

REFUGIO Y GÉNERO: La realidad de las mujeres y niñas desplazadas.

¿Cómo pueden las sociedades globales abordar de manera efectiva los desafíos únicos que enfrentan las mujeres y niñas desplazadas en un mundo cada vez más marcado por el desplazamiento y la crisis humanitaria?

La crisis de refugiados a través de un lente de género:

La crisis de refugiados no es solo una de las mayores tragedias humanitarias de nuestro tiempo, sino también un fenómeno que afecta de manera desproporcionada a mujeres y niñas. Reportes y estudios actuales (UN Women, 2020; Noticias ONU, 2023) evidencian que, aunque los desplazamientos forzados afectan a personas de todos los géneros, las mujeres y niñas enfrentan desafíos únicos y severos que merecen atención especial. El ejemplo de la República Democrática del Congo (RDC) es particularmente gráfico en este sentido. En el este de la RDC, el recrudecimiento de los enfrentamientos ha obligado a 2.8 millones de personas a desplazarse desde marzo de 2022, con reportes alarmantes de violencia sexual contra mujeres y niñas desplazadas por la fuerza. Los datos indican que, de las más de 10,000 personas que accedieron a los servicios de violencia de género en Kivu

Norte en el primer trimestre del año, el 66% de los casos fueron violaciones, muchas de ellas perpetradas por

hombres armados. Este fenómeno refleja solo la punta del iceberg, ya que muchas supervivientes pueden no acceder a servicios esenciales ni denunciar los abusos por miedo a represalias o estigmatización. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y otros actores humanitarios están trabajando en la respuesta y mitigación de estos riesgos, incluyendo el apoyo psicosocial a supervivientes y la promoción del cambio de actitudes hacia la violencia de género a nivel comunitario (ACNUR, 2023).

Más allá de la situación en RDC, es crucial entender el alcance global de esta crisis. Según ACNUR, a finales de 2022, había aproximadamente 82.4 millones de personas desplazadas en todo el mundo, un número que sigue creciendo en medio de conflictos continuos, persecuciones y desastres ambientales. Dentro de esta población, las mujeres y niñas representan alrededor de la mitad del total, pero su experiencia en el exilio es marcadamente diferente.

Las mujeres refugiadas enfrentan riesgos elevados de violencia de género, incluyendo la violencia sexual, la trata de personas y otras formas de explotación (ONU Mujeres, 2020). Su situación se agrava por la falta de acceso a servicios de salud reproductiva y a recursos legales y de protección, lo que deja a muchas mujeres en una situación de vulnerabilidad extrema.

Además, las responsabilidades del cuidado familiar recaen desproporcionalmente sobre las mujeres, lo que limita sus oportunidades para la educación, el empleo y la participación en la vida comunitaria. En los campamentos de refugiados, las mujeres suelen ser las encargadas de buscar agua y alimentos, tareas que pueden exponerlas a mayores riesgos de violencia y abusos.

La perspectiva de género en la crisis de refugiados no solo es una cuestión de equidad, sino también una necesidad para asegurar respuestas humanitarias efectivas y respetuosas de los derechos humanos. Reconocer y abordar las necesidades específicas de las mujeres y niñas refugiadas es esencial para garantizar su seguridad, dignidad y bienestar.

Desafíos específicos de las mujeres refugiadas: Las mujeres refugiadas se enfrentan a desafíos únicos y, a menudo devastadores que impacta profundamente en sus vidas, su bienestar y su capacidad para recuperarse del trauma del desplazamiento.

Estos desafíos son multidimensionales y abarcan desde la seguridad personal hasta el acceso a servicios básicos y oportunidades de desarrollo.

Uno de los principales problemas es la violencia de género. Esta violencia puede ocurrir en todas las etapas del desplazamiento y toma muchas formas, incluyendo la violencia física, sexual y psicológica. Un informe de ACNUR (2022) indica que las situaciones de desplazamiento aumentan el riesgo de violencia sexual y de género, especialmente en entornos como campamentos de refugiados, donde la protección y los servicios legales son limitados.

El acceso a la salud es otra preocupación crítica. Las mujeres refugiadas suelen enfrentarse a dificultades para acceder a servicios de salud reproductiva y maternal adecuados. Esto no solo aumenta el riesgo de complicaciones durante el embarazo y el parto, sino que también limita su capacidad para tomar decisiones informadas sobre su salud reproductiva.

La educación y la autonomía económica son otros desafíos clave. Las barreras culturales, la falta de recursos y el cuidado de los hijos pueden impedir que las mujeres refugiadas accedan a la educación y a oportunidades laborales. Esto las deja en una posición de dependencia y vulnerabilidad económica, limitando su capacidad para reconstruir sus vidas y las de sus familias.

Además, las mujeres refugiadas a menudo se ven obligadas a asumir roles de liderazgo en sus familias debido a la pérdida o ausencia de otros miembros de la familia. Si se hace una lectura profunda, más allá de algo que a primera vista podría parecer empoderador, supone una carga significativa y la exposición a más riesgos, especialmente en entornos inseguros.

Los desafíos que enfrentan las mujeres refugiadas son, por lo tanto, complejos y requieren respuestas humanitarias que aborden específicamente sus necesidades y derechos. La protección efectiva en estas situaciones vitales es fundamental.

La realidad de las niñas en el exilio: La situación de las niñas en contextos de exilio es una de las caras más duras de las crisis humanitarias. Ellas enfrentan desafíos específicos de su edad que agravan su vulnerabilidad, situándolas en una posición aún más desfavorecida. La interrupción de su educación es una de las primeras consecuencias, limitando gravemente sus oportunidades futuras. Las escuelas no solo son lugares de aprendizaje sino también espacios seguros que, al perderse, dejan a las niñas expuestas a riesgos incrementados (UNICEF, 2020).

El matrimonio infantil emerge como otra amenaza considerable, frecuentemente utilizado por familias como una estrategia de supervivencia económica o como una forma equivocada de protección. Esta práctica no solo roba a las niñas de su

infancia sino que también las expone a violencia doméstica, embarazos precoces y un círculo vicioso de pobreza (Women's Refugee Commission, 2016).

El tráfico infantil se convierte en un peligro latente, aprovechando la desprotección de las niñas en situaciones de movilidad humana forzada. Las redes de trata explotan su vulnerabilidad sometiéndolas a formas de esclavitud moderna, como la explotación sexual y laboral. Estas redes representan una de las violaciones de derechos humanos más graves, demandando una respuesta urgente y coordinada de la comunidad internacional (UNODC, 2020). Por ello es imperativo que la protección de las niñas en contextos de exilio se coloque en el centro de las agendas políticas y humanitarias.

Políticas y respuestas humanitarias con perspectiva de género:

Las crisis humanitarias impactan de manera desproporcionada a mujeres y niñas, subrayando la imperiosa necesidad de que las políticas de ayuda y las respuestas humanitarias incorporen una perspectiva de género para ser genuinamente efectivas. La creación de programas educativos adaptativos, la promoción de políticas que prohíban y combatan el matrimonio infantil, y el fortalecimiento de los mecanismos de protección contra el tráfico de personas son pasos cruciales. Solo así podremos asegurar que tengan la oportunidad de construir un futuro libre de violencia y discriminación.

Esta integración implica adaptar los esfuerzos de ayuda para abordar las necesidades específicas de mujeres y niñas, asegurando su protección y promoviendo la igualdad de género.

La inclusión de una perspectiva de género en la respuesta humanitaria no solo atiende a las necesidades inmediatas, sino que también contribuye a dismantelar las desigualdades estructurales que perpetúan la vulnerabilidad de las mujeres y niñas en situaciones de crisis (UN Women, 2020). Si la violencia de género se intensifica en contextos de emergencia, es imperativo que las políticas de protección y los programas de respuesta estén diseñados para prevenir, identificar y responder a estas violencias específicas (Inter-Agency Standing Committee, 2015).

Además, estrategias de empoderamiento económico dirigidas a mujeres refugiadas y desplazadas pueden tener un impacto transformador, no solo en la vida de las mujeres sino en la de sus familias y comunidades (World Bank, 2019). Estas políticas deben ir acompañadas de esfuerzos para garantizar el acceso a la educación para niñas y jóvenes, dismantelando barreras y creando entornos seguros que fomenten su desarrollo y bienestar a través de una mayor concienciación.

La participación activa de mujeres y niñas en la planificación e implementación de respuestas humanitarias es fundamental. Su conocimiento y experiencia son recursos valiosos que pueden guiar las

intervenciones hacia soluciones más eficaces y sostenibles (Council on Foreign Relations, 2019).

Para avanzar, es esencial que las organizaciones humanitarias, los donantes y los gobiernos comprometan recursos suficientes para la integración de la perspectiva de género en todas las fases de la respuesta humanitaria. La cooperación internacional y el diálogo entre todas las partes interesadas son clave para construir sistemas de ayuda que no solo respondan a las emergencias sino que también contribuyan a la construcción de una sociedad más equitativa.

Caminos para la acción y el cambio: El camino hacia un futuro más justo para las mujeres y niñas refugiadas está sembrado de desafíos, pero también de oportunidades significativas para la acción y el cambio. Las intervenciones deben ser multifacéticas, abarcando no solo cambios políticos sino los esfuerzos internacionales y locales. Primordialmente, es necesario fortalecer los marcos legales e implementar de manera efectiva políticas que aborden específicamente las necesidades y derechos de las mujeres y niñas refugiadas. Esto incluye leyes que prohíban el matrimonio infantil, políticas que aseguren el acceso a la educación y la salud, y medidas que prevengan y respondan a la violencia de género (UN Women, 2000). Los gobiernos deben comprometerse a cumplir con sus obligaciones internacionales, adoptando estrategias de género en todas

las áreas de respuesta a refugiados y solicitantes de asilo.

El apoyo comunitario es igualmente crucial. Las comunidades de acogida pueden jugar un papel significativo en la integración y el apoyo de mujeres y niñas refugiadas, facilitando espacios seguros y accesibles para su desarrollo y bienestar. Esto implica no solo la provisión de servicios básicos sino también el fomento de un entorno inclusivo que valore la diversidad y promueva la igualdad de género (Women's Refugee Commission, 2016).

Las organizaciones internacionales, por su parte, deben continuar y ampliar sus esfuerzos para abordar las necesidades específicas de las mujeres y niñas refugiadas.

Esto incluye desde financiamiento para programas educativos y de empoderamiento, hasta la implementación de proyectos que promuevan su participación activa en la sociedad. La coordinación entre estas organizaciones y los gobiernos es vital para garantizar una respuesta eficaz y coherente (UNHCR, 2020). Sin embargo, a pesar de la existencia de convenios y tratados internacionales destinados a proteger los derechos de las personas desplazadas, las mujeres y los niños, la realidad es que la falta de voluntad política de los estados para abordar de manera concreta las desigualdades de género en los contextos de desplazamiento hacen que su implementación efectiva se vea obstaculizada.

La sensibilización y la educación son herramientas poderosas para cambiar actitudes y comportamientos que perpetúan la discriminación y la violencia contra las mujeres y niñas refugiadas. Campañas de concienciación y programas educativos pueden ayudar a construir sociedades más informadas y empáticas, preparadas para apoyar la integración y el empoderamiento de las mujeres y niñas en sus comunidades.

Conclusiones: A lo largo de este artículo, hemos explorado las realidades enfrentadas por las mujeres y niñas refugiadas, destacando los desafíos particulares que enfrentan en términos de educación, vulnerabilidad al matrimonio infantil, tráfico de personas y la necesidad de políticas y respuestas humanitarias con perspectiva de género.

También hemos reflexionado sobre las acciones necesarias para apoyar a estas mujeres y niñas, enfatizando la importancia de cambios estructurales, el apoyo comunitario y los esfuerzos de organizaciones internacionales para garantizar su protección.

Las narrativas y análisis presentados subrayan la urgencia de adoptar un enfoque integral y de género en todas las fases de la respuesta a crisis humanitarias, reconociendo y abordando las necesidades específicas de las mujeres y niñas refugiadas para asegurar su seguridad, bienestar, y empoderamiento. Para complementar la discusión y proporcionar

una mirada más cercana a la realidad de las niñas refugiadas, presentamos el cuento de Jadiya. Esta narrativa ilustrativa ofrece una ventana a las experiencias, desafíos, y esperanzas particulares de las mujeres y las niñas en situaciones de desplazamiento, sirviendo como un poderoso recordatorio de la resiliencia humana y la necesidad de acción colectiva para construir un mundo más inclusivo y equitativo.

Marta Benítez Brañas
Psicóloga y Educadora Social
Especialista en Derechos Humanos

Publicado por:



Con el apoyo de:



ANUE no hace necesariamente como suyas las opiniones expresadas por sus colaboradores.